

Gabriel Mesa Nicholls: una obra para la memoria y el Reconocimiento de la violencia en Colombia.

González Vásquez, María Alejandra
Universidad Pontificia Bolivariana.
Colombia
Maria.gonzalezv@upb.edu.co
000404678

Resumen: La obra de Gabriel Mesa Nicholls, permite a las personas adentrarse en la realidad de una persona que en su papel de gerente de la mayor eps de la región ha tenido que poner frente a la situación de violencia e indiferencia en el país. Colombia, es un estado de contrastes donde el conflicto armado ha hecho que muchas personas huyan del territorio y que otros se queden acuestas de su propia vida. Mesa Nicholls intenta hacer una crítica a dicha violencia y al silencio del Estado y las clases dirigentes del país de las cuales paradójicamente él hace parte. Con este trabajo, pretendo dar a conocer cómo una obra de arte puede comunicar y contar la historia de la violencia en Colombia.

Palabras claves: arte, violencia, estado, Colombia, conflicto armado.

Texto de la ponencia

La obra de Gabriel Mesa es la historia de una terquedad y una obsesión. La terquedad de alguien que ha decidido permanecer con los ojos abiertos cuando es tentadoramente fácil cerrarlos”¹, así lo define el rector de la Universidad Eafit, Juan Luis Mejía Arango.

Gabriel Mesa Nicholls, nació en una familia tradicional antioqueña en 1967, su formación básica la recibió de los padres Benedictinos. hizo su pregrado en el Instituto de Ciencias

de la Salud – C.E.S. de Medellín, es patólogo de la Universidad de Boston y MBA de la Universidad de California-Los Ángeles. Sus inicios en el arte

Imagen 1. Gabriel Mesa Nicholls. <<CEO de Sura, entre la salud y el arte>>. Bogotá: Las 2 Orillas, septiembre 25, 2018

¹ Noticias RPTV, “Gabriel Mesa, el ejecutivo-artista que coloca el dedo en la llaga del conflicto colombiano”, Bogotá 2016, “Agencia de Noticias RPTV”, publicado.

<http://noticiasrptv.blogspot.com/2016/06/gabriel-mesa-el-alto-ejecutivo-de-dia.html>

comenzaron desde pequeño, cuando tomaba fotos con su cámara amarilla de Fisher Price, a los 16 años dejó de lado su deseo por ser artista para convertirse en médico, pues salvar vidas también se podría considerar una de las obras de arte más sublimes que ha logrado el ser humano. Se casó a los 32 años con Claudia Acosta Cadavid [hoy, una reconocida retinóloga], en la luna de miel, le compartió su sueño de ser artista, -a lo que ella respondió- “¿Y para cuándo lo vas a dejar?”, ese mismo día, le pidió a su madre, que le comprara un caballete, para que cuando llegaran Gabriel tuviera donde pintar. Desde aquel entonces, Mesa Nicholls, se prometió a sí mismo, dar, aunque fuera una pincelada a diario. Posteriormente se formó como artista plástico, durante más de diez años, en el silencio de su taller; estudió esta disciplina junto a Jorge Gómez, María Mercedes López, Libe de Zulátegui y Ethel Gilmour.

Se fue del país con su esposa [Claudia Acosta Cadavid], por la situación de violencia, que no solo no le permitía vivir con tranquilidad, sino que no le proporcionaba la estabilidad que deseaba para formar una familia. Llegó en 2006, con la intención de construir país; después de haber estado trabajando en California, donde se desempeñaba como director del instituto de nefrología de Amgen, una poderosa compañía farmacéutica especializada en medicamentos biotecnológicos. En el año 2006, comenzó a trabajar en Sura como gerente de salud; desde el año 2008 se desempeña como gerente general de la eps Sura.

Este artista plástico presentó su primera exposición *'Yo pensaba que la vida era así'*, inaugurada por la Universidad Eafit, en septiembre de 2015. La obra constituye un acercamiento de su visión sobre el conflicto armado.

En junio de 2016 presentó su obra "No entiendo Nada" en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, al tiempo que sigue frente a una de las aseguradoras con mejor reputación en el país. También ha presentado sus obras en espacios como el Museo Maja de Jericó, la Biblioteca Luis Echavarría Villegas y la Galería Club El Nogal. Gabriel, afirma que pintar para él es **“Una forma de resistirme a dejar que el dolor reemplace la inocencia, tal como sucede en el transcurso de la vida”**, porque, dice, “desafortunadamente”, le duele todo: “la violencia, la injusticia, la corrupción, los niños, la naturaleza y la deforestación, el secuestro y las minas antipersona”.

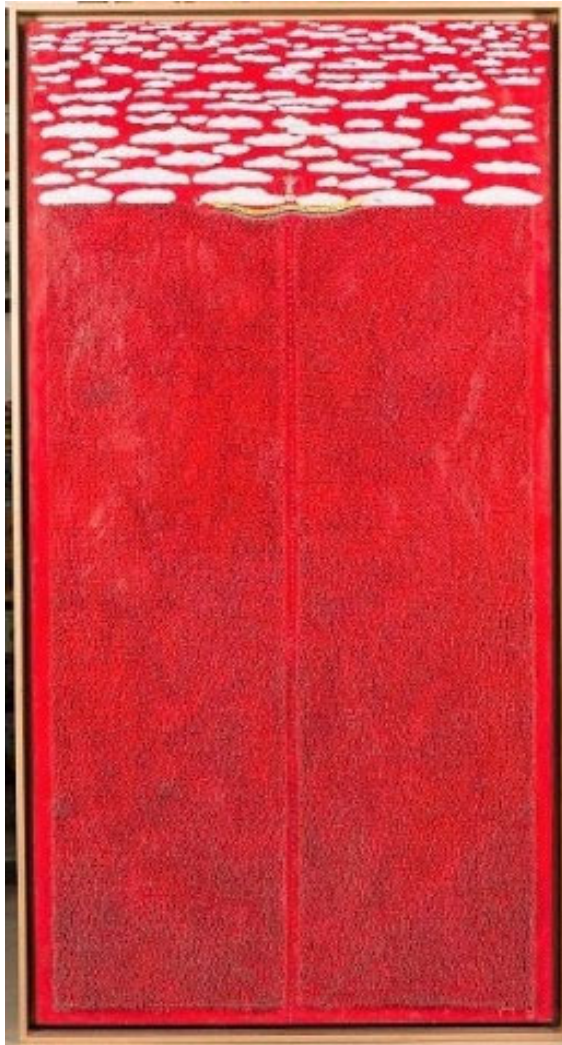
“Yo pensaba que la vida era así”²

Ernst Gombrich, en su texto *La Historia del Arte* (1995), plantea la ausencia del arte y la existencia del artista, parte de la posibilidad que se tiene hoy, de no contar con mecenas si así se desea, de posibilitar en ocasiones la obnubilación de la obra que se conozca al artista, pues este, ahora solo necesita de un deseo profundo por trazar sus ideas, el autor afirma, que la palabra arte no debe escribirse con “A” mayúscula, pues este desde el momento mismo de surgimiento ha de significar muchas cosas en épocas y lugares y distintos, escribirlo entonces de esa manera solo habla de la existencia de un fantasma que en ocasiones se torna como ídolo, obnubilando la obra y al artista.

Las obras de arte por un buen tiempo, fueron consideradas portadoras de lo bello, de lo sublime, claro está que todos, cuando vemos un cuadro nos ponemos a recordar mil cosas que influyen sobre nuestros gustos y aversiones³, ello se convierte en un elemento fundamental para disfrutar de lo que se está viendo, en ocasiones, esto es lo que causa una visión errónea de la obra de arte, por lo general, el hombre tiende a inclinarse por lo bello, sin embargo, este hecho puede llegar a ser conflictivo, cuando se comienza a rechazar aquellas obras que no representan propiamente lo atractivo. Es el caso de Gabriel

² Título de la primera exposición individual de Gabriel Mesa Nicholls a finales de 2015 en la Universidad Eafit de Medellín.

³ Ernst Gombrich, “Introducción: el arte y los artistas”, en *Historia del Arte*, coord. Ernst Gombrich, (México: Diana, 1995), 15.



Mesa Nicholls ⁴ que de una forma conceptual presenta su obra “¿Cuántas lágrimas para inundar un país?”, con la obstinación y dedicación que le caracterizan, supo plasmar en el óleo y con 50.000 alfileres la violencia en la que se ha visto sumergida Colombia durante más de cinco décadas.

Sin duda, las puntas afiladas de los alfileres y un niño Dios que forma un camino con sus lágrimas, crea en quien lo mira una sensación de desasosiego y quizás de aversión, pues la sinceridad de la obra, obligan al espectador a Re-Conocer una realidad que siempre se ha querido esconder. Es entonces una gran obra de arte; es aquí donde se descubre y se admite como bien lo plantea Gombrich, que la hermosura de un cuadro no reside

realmente en la belleza de su tema⁵, por tanto reside entonces en el encanto con que el artista lo ha desarrollado.

Si bien no existen cánones que determinen qué es lo que hace a un cuadro bello, se puede considerar la obra de Mesa Nicholls una obra de arte, cada vez más, se habla de ella y su pertinencia dentro del conflicto armado colombiano la convierte en una pieza de inigualable valor, sus múltiples finalidades llevan al espectador a entrar una tónica de ver, juzgar y actuar... Es decir, se comienza a visualizar a través de arte la historia de un país, se juzga el hecho desde la interpretación que cada uno le da a la obra y por qué no, se actúa a partir de una sensibilidad particular. En la medida en que se encuentra la armonía

⁴ Mesa Nicholls, Gabriel, “¿Cuántas lágrimas para inundar un país?”, (2020), archivo personal.

⁵ Ernst Gombrich, “Introducción: el arte y los artistas”, en *Historia del Arte*, coord. Ernts Gombrich, (México: Diana, 1995), 18

que propone el artista, más y mejor se puede entender la obra. Es una propuesta a mirar con ojos limpios lo que a él no le cabe más en el pecho.

Gombrich plantea que los acontecimientos diarios solamente se transforman en historia cuando se ha adquirido suficiente distancia como para saber qué efecto (si surte alguno) han tenido sobre los acontecimientos posteriores⁶. En el caso colombiano, la distancia no ha sido posible, si bien las FARC ya no existen como grupo al margen de la ley, sobreviven las disidencias y otros actores armados que siguen cobrando la vida de miles de connacionales; sin embargo, esto no ha sido impedimento para comprender que la obra de Mesa Nicholls, está ahí para interpelar y cumplir un papel de transmisión, tal como lo plantea Debray en su libro *Introducción a la mediología* (2001). Su obra no pretende acomodarse a los preceptos establecidos por una época, sino más bien, explorar desde las apariencias naturales, el color y la forma, una experiencia interior que lo inquieta constantemente.

Los alfileres como elemento no convencional, dan cuenta de una manera diferente de ver el arte, de una aproximación a la forma como el artista creía que era la vida, compuesta por cámaras de Fisher Price, libros y cajas de colores; crear entonces desde la distopía de su mundo interior, es un modo de dar espacio al arte con minúscula, a que se vislumbren los estados del alma de Gabriel y cómo estos no están relacionados solo a conceptos nacionales, sino también emocionales como lo son su amor por el bienestar general de las personas y su deseo por no perder la inocencia.

“(…) la vida se trata de eso, de entender cada vez un poquito más y está exposición hace referencia a ese proceso”⁷

Arnold Hauser plantea en *Introducción a la Historia del Arte* (1973) una aproximación sociológica al estudio de las obras de arte; dicha propuesta implica entender las obras como provocaciones, polemizadas, entendidas e interpretadas de acuerdo con los propios

⁶ Ernst Gombrich, “Introducción: el arte y los artistas”, en *Historia del Arte*, coord. Ernts Gombrich, (México: Diana, 1995), 600

⁷ Wilson Duran Duran, “Gabriel Mesa, el ejecutivo – artista que coloca el dedo en la llaga del conflicto colombiano”, *Las Chivas del Llano*, <https://laschivasdellano.com/gabriel-mesa-el-ejecutivo-artista-que-coloca-el-dedo-en-la-llaga-del-conflicto-colombiano/> (consultado el 28-02-2020)

finés y aspiraciones. Esta idea en primer lugar, permite comprender que se gira en torno a la obra y no se vive en torno a ella. Esto, entonces, desvincula al arte de pretensiones de autonomía, de lo denominado ‘arte por el arte’, abriendo la obra no solo a posibilidades de comunicación sino también de transmisión⁸, donde se le permite contemplar con nuevos ojos, en la cual la perspectiva no puede ser anticipada ni prolongada⁹. Por lo tanto, la autenticidad de la obra retorna [al sujeto] de nuevo a la realidad más o menos directamente. La grandeza del arte consiste en una interpretación de la vida que permite dominar mejor el caos de las cosas y ayuda a extraer de la existencia un sentido también mejor, es decir más imperativo y más cierto¹⁰. En consecuencia, la obra de Gabriel Mesa, permite entender cómo un fenómeno social como la violencia delimita su forma y deseo de hacer arte, en este caso, el paradigma sociológico de su entorno define su interés a la hora de desarrollar una pieza artística. A su vez, el hecho de que la obra no tengo un título sugestivo sino más bien una pregunta, da cuenta de los diferentes cambios e interpretaciones que se da a las obras a partir del siglo xx, -lo que hoy se denomina como historia de los estilos-. El artista es entonces un individuo que ve en la historia una herramienta para configurarse dentro de la sociedad.

Busca que se entienda la finalidad a la que ha querido llegar con su obra; hay que reconocer el fin de aleccionar, convencer e influir para entender el mensaje de una forma correcta, donde lo sugestivo y lo enérgico se convierten en condición indispensable para la transmisión efectiva del mensaje, pues una forma por perfecta que sea carece de sentido si no está animada por un mensaje determinado.¹¹

“¿Cuántas lágrimas para inundar un país?”, es entonces una ventana que proporciona una visión del mundo, que no pretende captar solo la belleza de la obra sino también, llevar al espectador a entender el arte como un conjunto formal, independiente y concluso en sí mismo. Sí bien la obra fue creada para ser mirada y dar cuenta de un hecho histórico, también está ahí para invitar a que la mirada camine y se pose sobre una sociedad que podría ser diametralmente distinta. El éxito de la obra radica en los puntos de vista extra-artísticos, el público reacciona a los motivos por lo que se siente tranquilizado o

⁸ Regis Debray, “Introducción a la mediología”, (Barcelona: Paidós, 2011)

⁹ Arnold Hauser, “Introducción a la Historia del Arte”, (Madrid: Guadarrama, 1973), 13

¹⁰ Arnold Hauser, “Introducción a la Historia del Arte”, (Madrid: Guadarrama, 1973), 15

¹¹ Arnold Hauser, “Introducción a la Historia del Arte”, (Madrid: Guadarrama, 1973), 16

intranquilizado en su esfera vital, es decir responde a sus deseos, fantasías y ensoñaciones, pues apacigua su angustia vital e intensifica su sentimiento de seguridad.¹²

“Arte Para (re)teñir con inocencia el dolor”¹³

La creación artística de Gabriel Mesa Nicholls, se ubica en un contexto que sin duda responde a dinámicas históricas desafiantes. La historia de Colombia de los últimos 60 años, presenta una disyuntiva entre la guerra y la paz, el uso de las armas por parte de la izquierda fue contraproducente, llevando al fortalecimiento de militarismo o de la violencia contra el pueblo, predominando la confianza en un triunfo fácil y en un apoyo entusiasta de las masas, y el endurecimiento del sistema y la aparición de formas cada vez más violentas de respuesta a la guerrilla se interpretó como prueba de la maldad del enemigo y no como prueba de las estrategias de la guerrilla.¹⁴ Pero no solo esto fue lo que tuvo que sondear el país, sino también el surgimiento de organizaciones paramilitares, la instauración del narcotráfico, entre muchos otros síntomas que daban cuenta de las movilizaciones sociales, dinámicas nacionales como el Frente Nacional y mundiales como la Guerra Fría.

En la segunda década del 2000, en la cual se desarrolla la obra *¿Cuántas lágrimas para inundar un país?*, es una época en la que se da inicio a los Diálogos de Paz, estos dieron la posibilidad de conocer unas cifras más cercanas de lo que había sido el conflicto armado, a su vez que se agudizó en los primeros meses del año 2013, al entrar en tregua con las FARC en diferentes periodos. El gobierno de Juan Manuel Santos, se había propuesto dar fin al conflicto, a su vez el proceso de escucha a víctimas y victimarios tanto en la Habana-Cuba como en el territorio nacional por Organizaciones No Gubernamentales, dieron la posibilidad de que la sociedad civil se sensibilizara frente a la situación y mostrara su inconformidad frente a la misma de diversas maneras. Gabriel no es indiferente a dichos acontecimientos cuando se le pregunta si su obra nutre los dolores de la guerra, o cómo ve una posible paz, responde qué es un proceso que va a requerir mucha capacidad de perdón, es justamente recuperar la inocencia. Porque ha

¹² Arnold Hauser, *Introducción a la Historia del Arte*, (Madrid: Guadarrama, 1973), 23

¹³ Pedro Correa Ochoa, “Arte para (re)teñir con inocencia el dolor”, *vivir en el Poblado*, (2016)

¹⁴ Jorge Orlando Melo, *Historia mínima de Colombia*, (Madrid: Turner, 2017), 259

llegado a la conclusión de que uno nace inocente y a medida que vive, la inocencia se pierde y se va convirtiendo en dolor. Su trabajo entonces es no dejar que eso ocurra¹⁵.

El mundo del arte no estaba exento de estos hechos. Si desde los años sesenta el arte se había tornado hacia el conceptualismo y la abstracción, además de una transición progresiva hacia un arte de procesos, los ochenta presenciaron la irrupción de la cotidianidad en las esferas de la creación artística, de modo que la vida real, como un compromiso asumido e interpretado en una diversidad estilística absoluta, supera al idealismo moderno del arte que pretende ser en sí mismo¹⁶.

Las transformaciones anteriores se enmarcan en el mundo del arte, en la transición del arte moderno al contemporáneo. Esto es descrito y analizado por Arthur Danto como el momento en el que “los artistas se liberaron de la carga de la historia y fueron libres para hacer arte en cualquier sentido que desearan, con cualquier propósito que desearan, o sin ninguno”¹⁷. Este hecho, por consiguiente, da cuenta de una defensa y representación de la crítica humanista frente al arte, por la cual la excelencia artística se mide por el valor de las ideas que enmarcan la obra y las actitudes que provoca; las obras de arte son y han sido siempre “símbolos encarnados”, maneras de expresar ideas, deseos, temores o críticas.

Poner el dedo en la llaga del conflicto armado colombiano...

Hacer memoria en Colombia, implica desvelar un sin número de acontecimientos que pueden no ser estrictamente bellos para el entendimiento humano. Hacer memoria desde el arte, implica permitirse sentir unas emociones y sensaciones distintas, implica desacomodarse, salir de un estado de inercia para dejar que la obra comunique lo que el artista quiso plasmar. La obra de arte, entonces, juega un papel dentro de la memoria colectiva que a través del tiempo podría crear como diría David Rieff una memoria moral que hace ver todo acto de rememoración como un acto meramente político. La memoria

¹⁵ Pedro Correa Ochoa, “Arte para (re)teñir con inocencia el dolor”, *vivir en el Poblado*, (2016)

¹⁶ Carlos Arturo Fernández Uribe, “Arte en Colombia. 1981-2006”, (Medellín: Universidad de Antioquia, 2007), 46

¹⁷ Arthur Coleman Danto, “*Después del fin del arte*”. (Barcelona, Paidós: 1997), 35

individual, en muchos casos se puede convertir en un fragmento de la memoria colectiva, de una memoria que se relaciona con las acciones que se realizan [en este caso el arte], para que dentro de la sociedad esta no sea manipulada y por consiguiente dominada.

En el caso colombiano, el ambiente en ocasiones se puede ver sombrío, pues la experiencia particular de violencia, crea en cada persona un cumulo de memoria que la mayoría de ocasiones no desea darse a conocer; hacer arte a partir de dichos acontecimientos, hace que una parte de la sociedad responda a ese llamado de construir memoria, pero no como algo superfluo, sino más bien como respuesta a la necesidad humana de hacer Historia. *¿Cuántas lágrimas para inundar un país?*, es la voz de los acontecimientos oscuros que se esconden bajo la bandera nacional, de lo mucho que han sufrido víctimas y victimarios, y por consiguiente de la sacralización de la memoria que se ha venido presentando y cómo en nombre de esta se puede vislumbrar la pesadilla moral que acompaña a la sociedad.

Elie Wiesel decía que la justicia sin memoria es una justicia incompleta, falsa e injusta, es esta la justicia que por lo general representa al estado colombiano, el cual en muchos momentos busca suprimir la memoria, hacer de ella algo homogéneo, que reposa entre muros, que no interacciona con el sujeto que aún vive la guerra silenciada. La sociedad colombiana, es en ocasiones incongruente, pues no hay claridad sobre los hechos violentos que han ocurrido en este país embrutecido por el ocio desmedido y desprovisto de curiosidad. Conmemorar a las víctimas del pasado es gratificante, mientras es incómodo ocuparse de las de hoy en día¹⁸. El arte de Gabriel, es entonces, una posibilidad para aproximarnos hacia las huellas del presente.

En Colombia ocurre un fenómeno enunciado por el escritor Milan Kundera, todas las respuestas han sido “dictadas de antemano con exclusión de toda pregunta”, los colombianos están cerrados a toda pregunta que implique una rememoración del ser, del Otro, una mirada en retrospectiva hacia las acciones particulares con incidencia en ámbitos globales. Pero ante todo esto, ¿se atisba acaso un cambio en la mentalidad social y en la forma en que se asume las causas de la violencia? –claro que sí-. En la medida en que se dé espacio para la duda examinadora, esa que se inmiscuye en todo, que intenta analizar lo que llamaría Marc Bloch, las reglas objetivas, esas que elaboran, analizan, la

¹⁸ Tzvetan Todorov, *“Les abus de la memoire”*, (Paris: Arléa, 1995), 92

manera de escoger entre la mentira y la verdad, habrá cabida para la esperanza en el progreso¹⁹, para una relectura de los acontecimientos a partir de la obra de arte.

Análisis de una obra que rememora la Historia

La iconografía es la rama de la historia del arte que se ocupa del asunto o significación de las obras en contraposición a su forma²⁰. Líneas, colores y volúmenes, [elementos que constituyen un universo visual], se hacen presente en la obra de Mesa Nicholls; retomando las ideas de Marc Bloch, quien afirma que la Historia, está fundada sobre una duda metódica y que es necesario caminar constantemente en persecución de la duda y el error y sobre un método crítico a elaborar tan racionalmente como sea posible, se propone analizar de manera somera la obra, para entender cómo todo pasado está implicado en una antropología del tiempo²¹ y en este caso *¿Cuántas lágrimas para inundar un país?*, habla de un pasado que sigue siendo presente.

Momentos

Pre-iconográfico: Resalta el color rojo del fondo de la obra, junto con el reflejo que dan los 50.000 alfileres. En la parte superior se ubican las nubes de color blanco, que representan el cielo. En la primera fila, en el centro, tiene tres nubes del lado izquierdo y derecho, se ubica un niño con manto rosado y corona dorada [lo que nos lleva a decir que es el Niño Dios], con los brazos extendidos y llorando fuertemente, formando un arco de lágrimas de cada lado, que caen sobre las nubes; debajo del niño, dos palomas blancas que llevan en el pico una bandera de color amarillo en la parte superior, en el centro, el color azul y en la parte inferior el color rojo [lo que lleva a pensar en la bandera de la República de Colombia]; sobre ella se lee “Cuántas lágrimas para inundar un país”, y debajo de este “5’405.629 víctimas del conflicto armado colombiano registradas a mayo 31 de 2013”. Debajo de esto, 50.000 alfileres, que se dividen en el centro, formando un

¹⁹ María Alejandra González Vásquez, “La memoria y el olvido como elementos identitarios de la sociedad antioqueña”, (Trabajo final para el curso de Introducción a la Historia, 2019)

²⁰ Erwin Panofsky, “El significado en las artes visuales”, (Madrid: Alianza Editorial, 1998), 45

²¹ Georges Didi-Huberman, “Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes”, (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005), 39

camino que llega hasta la parte inferior de la obra. Los alfileres de color gris, dan una sensación de inmensidad, dejando espacios pequeños entre ellos y un espacio aparentemente delimitado de cada lado, dando la sensación de que son el marco de la obra.

Iconográfico: Las nubes de color en la parte superior, son claramente una representación del cielo, el niño del centro, por sus características nos dice que es el Niño Dios, que llora por las víctimas del conflicto colombiano; sus lágrimas, caen hacia la tierra, abriendo un camino entre el dolor del hombre y su dolor, hasta salir al final del cuadro. Su presencia entre las nubes, hace pensar que está observando todo lo que ocurre en la tierra y su condición de niño, le produce cierta impotencia.

Las palomas como símbolo de paz, son una representación de la paradoja, pues llevan en sus picos la bandera de Colombia con la frase “*¿Cuántas lágrimas para inundar un país?*”, seguido de “*5’405.629 víctimas del conflicto armado colombiano registradas a mayo 31 de 2013*”, esto nos lleva a pensar en el dolor que le produce al artista el hecho de que haya tantas personas que sufren a causa de la violencia, tanto, así como para enlutar a toda una nación.

El cuadro, es una inmensa marea roja penetrada por 50.000 alfileres, que sin duda representan a las víctimas de la violencia, los muertos y sus familias, los desplazados y sus hijos, las mujeres violadas y vulneradas... Todos los que han sufrido, víctimas y victimarios en un conflicto sin sentido de más de 50 años.

Iconológico: Los acontecimientos del 2013 y la historia de violencia en Colombia y principalmente lo que le tocó vivir a Gabriel, provocaron una sensibilidad mayor. El artista, afirma que la obra es una forma de resistirse a dejar que el dolor reemplace la inocencia, tal como sucede en el transcurso de la vida. De esta manera el dolor de los demás se convierte en el centro de su trabajo de media noche. Es importante recalcar que para 2013 el conflicto armado en Colombia cumplía 54 años y sumaba alrededor de 220.000 víctimas; teniendo en sus cifras al 82% de la población civil, es entonces la obra de Mesa Nicholls una especie de radiografía al panorama nacional, un panorama lleno de sangre y dolor.

Conclusión

Gabriel Mesa Nicholls, es una artista que cada día se reconoce más por su obra y por su capacidad de sensibilizar a las personas del común sobre acontecimientos de la vida nacional, acontecimientos que en ocasiones son ajenos a la vida de la gente de la urbe. Su deseo por llevar el arte a todas las personas y poner el arte colombiano en esferas mayores no solo le ha costado el reconocimiento sino también la posibilidad de crear dialogo entre Arte e Historia, -como es el caso-. Sí bien hasta la fecha no se ha realizado un análisis detallado de la obra de Mesa Nicholls, este que de manera muy sencilla pretendió analizar un acontecimiento como la violencia en Colombia a partir de la obra *¿Cuántas lágrimas para inundar un país?*, deja el camino abierto para comenzar con una tarea imperiosa pero absolutamente necesaria, que no solo puede llegar a ser una ruta pedagógica y conmovedora para comprender el conflicto armado colombiano sino también para reconocer el alma noble del artista que en las mañanas hace las veces de médico.

Referencias bibliográficas

Páginas web

- Noticias RPTV, “Gabriel Mesa, el ejecutivo-artista que coloca el dedo en la llaga del conflicto colombiano”, Bogotá 2016, “Agencia de Noticias RPTV”, <http://noticiasrptv.blogspot.com/2016/06/gabriel-mesa-el-alto-ejecutivo-de-dia.html> (consultado el 28-02-2020)
- Universidad Eafit, “yo pensaba que la vida era así de Gabriel Mesa Nicholls”, Universidad Eafit, <http://www.eafit.edu.co/cultura/exposiciones/2015/Paginas/gabriel-mesa-nichols-yo-pensaba-que-la-vida-era-asi.aspx>, (consultado el 28 -02-2020)
- Wilson Duran Duran, “Gabriel Mesa, el ejecutivo – artista que coloca el dedo en la llaga del conflicto colombiano”, *Las Chivas del Llano*,

<https://laschivasdellano.com/gabriel-mesa-el-ejecutivo-artista-que-coloca-el-dedo-en-la-llaga-del-conflicto-colombiano/> (consultado el 28-02-2020)

- Universidad Jorge Tadeo Lozano, “Gabriel Mesa Nicholls presenta su obra ‘No entiendo nada’, <https://www.utadeo.edu.co/es/evento/culturales-y-deportivos/gabriel-mesa-nicholls-presenta-su-obra-no-entiendo-nada/home/1>, Universidad Jorge Tadeo Lozano, (consultado el 28-02-2020)
- Solucionatika, “Arte y liderazgo”, <https://www.solucionatika.info/entrada-individual/2018/09/30/ARTE-Y-LIDERAZGO>, Solucionatika, (consultado el 28-02-2020)

Revista electrónica

- Dávila Pineda, Roque Daniel, “Conectarse con el amor y el cuidado para transformar la sociedad”, <https://revista.comfama.com/gabriel-mesa-nicholls/>, *El Informador* (2017)
- Las 2 Orillas, “CEO de Sura, entre la salud y el arte”, <https://www.las2orillas.co/ceo-de-sura-entre-la-salud-y-el-arte/>, *Las 2 Orillas*, (2018)
- Vargas Rubio, Paola Andrea, “El ejecutivo Gabriel Mesa Nicholls, entre la eps Sura, el arte y la escultura”, <https://www.larepublica.co/ocio/el-ejecutivo-gabriel-mesa-nicholls-entre-la-eps-sura-el-arte-y-la-escultura-2774088>, *La República*, (2018)
- Semana, “Entre la salud y el arte, Gabriel Mesa dice ‘No entiendo nada’, <https://www.semana.com/gente/articulo/director-de-eps-sura-gabriel-mesa-es-artista/477322> *Semana*, (2016)
- Correa Ochoa, Pedro, “Arte para (re)teñir con inocencia el dolor”, <https://vivirenel poblado.com/arte-para-re-tenir-con-inocencia-el-dolor/>, *Vivir en el Poblado*, (2016)

Libros

- Gombrich, Ernst, “Introducción: el arte y los artistas”, en *Historia del Arte*, coord. Ernst Gombrich, (México: Diana, 1995).
- Debray, Régis, “*Introducción a la mediología*”, (Barcelona: Paidós, 2011)
- Hauser, Arnold, “*Introducción a la Historia del Arte*”, (Madrid: Guadarrama, 1973)
- Melo, Jorge Orlando, “*Historia mínima de Colombia*”, (Madrid: Turner, 2017)
- Fernández Uribe, Carlos Arturo, “*Arte en Colombia. 1981-2006*”, (Medellín: Universidad de Antioquia, 2007)
- Coleman Danto, Arthur, “*Después del fin del arte*”. (Barcelona, Paidós: 1997)
- Todorov, Tzvetan, “*Les abus de la memoire*”, (Paris: Arléa, 1995)
- Panofsky, Erwin, “*El significado en las artes visuales*”, (Madrid: Alianza Editorial, 1998)
- Didi- Huberman, Georges, “*Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*”, (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005)
- Fernández Gómez, Sara, “*Historia propuesta metodológica desarrollada en Debora Arango y sus obras sobre el periodo de la violencia*”, (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2016)
- Le Goff, Jacques, “*El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*”, (Barcelona: Paidós, 1991).
- Rieff, David, “*Contra la memoria, Colombia*”, (Random House Mondadori, 2012)

Trabajo académico

- González Vásquez, María Alejandra, “*La memoria y el olvido como elementos identitarios de la sociedad antioqueña*”, (Trabajo final para el curso de Introducción a la Historia, 2019)

Imágenes

- Mesa Nicholls, Gabriel, “CEO de Sura entre la salud y el arte”, (2018), en : <https://www.las2orillas.co/ceo-de-sura-entre-la-salud-y-el-arte/>
- Mesa Nicholls, Gabriel, “¿Cuántas lágrimas para inundar un país?”, (2020), enviado al correo personal.

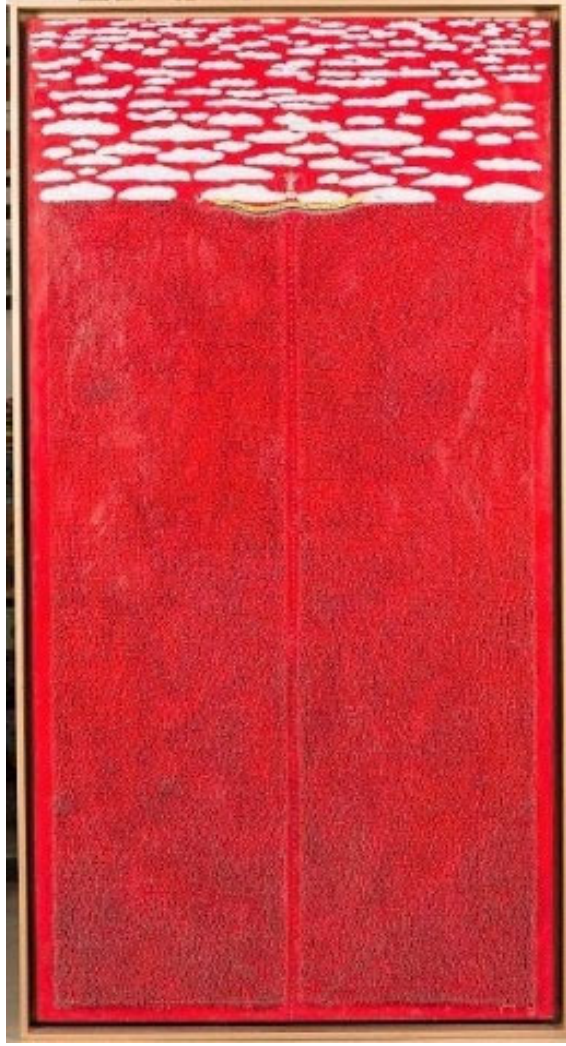
Anexos

ANEXOS

1. Ficha de Imagen²²

Ficha de imagen	
Título o nombre de la obra	¿Cuántas lágrimas para inundar un país?

²² Esta ficha se desarrolló a partir de la ficha de imagen propuesta por Sara Fernández Gómez en “Historia propuesta metodológica desarrollada en Debora Arango y sus obras sobre el periodo de la violencia”, (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2016), 83-84

Obra			
Ubicación de la obra	Colección del artista		
Fecha de elaboración	2013	Lugar de elaboración	Medellín, Antioquia
Técnica	Óleo sobre lienzo y 50.000 alfileres	Dimensiones	200 x 100 cm
Artista	Gabriel Mesa Nicholls		
Posición del mismo en la sociedad	<p>El artista en la actualidad es de una relevancia media, pues su obra es muy crítica y dedica mayor parte del tiempo a su labor como gerente general de la eps Sura. Sin embargo, se recomienda revisar la prensa de opinión y algunos portales que hacen referencia a él.</p>		

<p>Breve biografía del artista</p>	<p>Gabriel Mesa Nicholls, nació en una familia tradicional antioqueña en 1967, su formación básica la recibió de los padres Benedictinos. hizo su pregrado en el Instituto de Ciencias de la Salud – C.E.S. de Medellín, es patólogo de la Universidad de Boston y MBA de la Universidad de California Los Ángeles. Sus inicios en el arte comenzaron cuando su esposa, le pidió a su mamá que le comprara los elementos para que Gabriel comenzara a pintar una vez llegaran de la luna de miel, pues dicho viaje le había manifestado que quería dedicarse al arte pero que no encontraba el tiempo. Posteriormente se formó como artista plástico, durante más de diez años, en el silencio de su taller; estudió esta disciplina junto a Jorge Gómez, María Mercedes López, Libe de Zulátegui y Ethel Gilmour.</p> <p>Se fue del país con su esposa [Claudia Acosta Cadavid], por la situación de violencia, que no solo no le permitía vivir con tranquilidad, sino que no le proporcionaba la estabilidad que deseaba para formar una familia. Llegó en 2006, con la intención de construir país; después de haber estado trabajando en California, donde se desempeñaba como director del instituto de nefrología de Amgen, una poderosa compañía farmacéutica especializada en medicamentos biotecnológicos. En el año 2006, comenzó a trabajar en Sura como gerente de salud, desde el año 2008 se desempeña como gerente general de la eps sura.</p> <p>Este artista plástico presentó su primera exposición 'Yo pensaba que la vida era así', inaugurada por la</p>
------------------------------------	--

	<p>Universidad Eafit en septiembre de 2015. La obra constituye un acercamiento de su visión sobre el conflicto armado.</p> <p>En junio de 2016 presentó su obra "No entiendo Nada" en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, al tiempo que sigue frente a una de las aseguradoras con mejor reputación en el país.</p> <p>También ha presentado sus obras en espacios como el Museo Maja de Jericó, la Biblioteca Luis Echavarría Villegas, la Universidad Jorge Tadeo Lozano y la Galería Club El Nogal. Gabriel, afirma que pintar para él es “Una forma de resistirme a dejar que el dolor reemplace la inocencia, tal como sucede en el transcurso de la vida”, porque, dice, “desafortunadamente”, le duele todo: “la violencia, la injusticia, la corrupción, los niños, la naturaleza y la deforestación, el secuestro y las minas antipersona”.</p>
<p>Relación del autor con la obra</p>	<p>Los hechos violentos ocurridos en el país, durante toda su vida, pero en especial los diferentes muertes de combatientes de las FARC, militares y campesinos en el transcurso del 2013; junto con los bloqueos en las vías por más de 51 días como parte del paro campesino; el acuerdo sobre participación en los Diálogos de Paz, fueron elementos fundamentales para que Mesa Nicholls se cuestionara por la sangre derramada en Colombia y se decidiera a plasmar esos sentimientos con obstinación, partiendo de pintura roja y miles de alfileres.</p>
<p>Relevancia del autor con su obra</p>	<p>Si bien la obra del artista estaba en consonancia con los acontecimientos del momento, no fue hasta</p>

	2015 en que la obra se dio a conocer, por lo tanto, la influencia de la misma no fue mayor.
Patrón o persona que encarga la obra	No aplica
Público destinatario	No aplica
<p>Descripción del contenido</p> <p>Pre-iconográfico: Resalta el color rojo del fondo de la obra, junto con el reflejo que dan los 50.000 alfileres. En la parte superior se ubican las nubes de color blanco, que representan el cielo. En la primera fila, en el centro, tiene tres nubes del lado izquierdo y derecho, se ubica un niño con manto rosado y corona dorada [lo que nos lleva a decir que es el Niño Dios], con los brazos extendidos y llorando fuertemente, formando un arco de lágrimas de cada lado, que caen sobre las nubes; debajo del niño, dos palomas blancas que llevan en el pico una bandera de color amarillo en la parte superior, en el centro, el color azul y en la parte inferior el color rojo [lo que lleva a pensar en la bandera de la República de Colombia]; sobre ella se lee “Cuántas lágrimas para inundar un país”, y debajo de este “5’405.629 víctimas del conflicto armado colombiano registradas a mayo 31 de 2013”. Debajo de esto, 50.000 alfileres, que se dividen en el centro, formando un camino que llega hasta la parte inferior de la obra. Los alfileres de color gris, dan una sensación de inmensidad, dejando espacios pequeños entre ellos y un espacio aparentemente delimitado de cada lado, dando la sensación de que son el marco de la obra.</p> <p>Iconográfico: Las nubes de color en la parte superior, son claramente una representación del cielo, el niño del centro, por sus características nos dice que es el Niño Dios, que llora por las víctimas del conflicto colombiano; sus lágrimas, caen hacia la tierra, abriendo un camino entre el dolor del hombre su dolor, hasta Salir al final del cuadro. Su presencia entre las nubes, hace pensar que está observando todo lo que ocurre en la tierra y su condición de niño, le produce cierta impotencia.</p> <p>Las palomas como símbolo de paz, son una representación de la paradoja, pues llevan en sus picos la bandera de Colombia con la frase “Cuántas lágrimas para inundar un país”, seguido de “5’405.629 víctimas del conflicto armado colombiano registradas a</p>	

mayo 31 de 2013”, esto nos lleva a pensar en el dolor que le produce al artista el hecho de que haya tantas personas que sufren a causa de la violencia, tanto, así como para enlutar a toda una nación.

El cuadro, es una inmensa marea roja penetrada por 50.000 alfileres, que sin duda representan a las víctimas de la violencia, los muertos y sus familias, los desplazados y sus hijos, las mujeres violadas y vulneradas... Todos los que han sufrido, víctimas y victimarios en un conflicto sin sentido de más de 50 años.

Iconológico: Los acontecimientos del 2013 y la historia de violencia en Colombia y principalmente lo que le tocó vivir a Gabriel, provocaron una sensibilidad mayor. El artista, afirma que la obra es una forma de resistirse a dejar que el dolor reemplace la inocencia, tal como sucede en el transcurso de la vida. De esta manera el dolor de los demás se convierte en el centro de su trabajo de media noche. Es importante recalcar que para 2013 el conflicto armado en Colombia cumplía 54 años y sumaba alrededor de 220.000 víctimas; teniendo en sus cifras al 82% de la población civil, es entonces la obra de Mesa Nicholls una especie de radiografía al panorama nacional, un panorama lleno de sangre y dolor.

Situación a la que alude la obra (lo general)	El dolor del Niño Dios al ver el sufrimiento de las víctimas del conflicto armado en Colombia, representado en miles de alfileres penetrados en una ola roja.
Época de la situación	2013
Evento (lo particular)	Víctimas del conflicto armado en Colombia.
Circunstancias (lo accidental)	El artista toma la devoción general al Niño Dios para representar el dolor de las personas que sufren por la violencia.

Contexto socio-cultural en que se inscribe la

En primer lugar, se debe mencionar, que el inicio a los Dialogo de Paz, dieron la posibilidad de conocer unas cifras más cercanas de lo que había sido el conflicto armado en el país, a su vez que se agudizo en los primero meses del año, con las nuevas disposiciones del gobierno de entrar en tregua con las FARC en diferentes periodos. El Gobierno de Juan Manuel Santos, se había propuesto dar fin al conflicto, a su vez el proceso de escucha a víctimas y victimarios tanto en la Habana-Cuba como en el territorio nacional por Organizaciones No Gubernamentales, dieron la posibilidad de que la sociedad civil se sensibilizara frente a la situación y mostrara su inconformidad frente a la misma de diversas maneras.

Textos o documentos posteriores a la obra con los cuales se puede relacionar (analizar los sentidos en que se da la relación, como corriente o contracorriente)

1. Centro Nacional de Memoria Histórica, libro ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe general, grupo de Memoria Histórica.
2. Revista Criminalidad: La Violencia en Colombia: análisis histórico del homicidio en la segunda mitad del siglo XX.

Textos o documentos contemporáneos a la obra con los cuales se puede relacionar (analizar los sentidos en que se da la relación, como corriente o contracorriente)

1. Diálogos de paz en la Habana-Cuba.
2. Artículos de prensa sobre el conflicto armado en Colombia.
3. Informes de la violencia en Colombia.

Textos o documentos posteriores a la obra con los cuales se puede relacionar (analizar los sentidos en que se da la relación, como corriente o contracorriente)

1. Fundación Ideas Para La Paz, artículo del día 27 de enero de 2014
<http://www.ideaspaz.org/publications/posts/912>
2. Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, 12 de noviembre de 2016.

<p>https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf</p> <p>3. Human Rights Watch, Informe Mundial Colombia 2019. https://www.hrw.org/es/world-report/2019/country-chapters/326041</p>	
Objetivos que se persiguen	Con esta obra el artista manifestó que buscaba “Una forma de resistirme a dejar que el dolor reemplace la inocencia, tal como sucede en el transcurso de la vida”, además representa a toda una sociedad donde no hay diferencias de color o condición social, pues hay una violencia que los iguala; por lo tanto la misma se puede considerar como representación del sentir más hondo y personal de Mesa Nicholls.
Intención	Mostrar como la sociedad colombiana se estaba viendo enlutada con un conflicto armado sin sentido, en el que miles de compatriotas estaban perdiendo la vida y en el cual víctimas y victimarios se veían afectados, a su vez los hechos violentos obnubilaban la belleza del país y su riqueza, social, cultural y económica, pues no era posible vivir más allá del temor a ser tocados por la violencia, logrando así que hasta la fe se viera como un camino de salvación frente a algo que no se puede manifestar y a simple vista solucionar, el niño Dios, como la mayoría de colombianos llora ante la impotencia de lograr cesar el fuego en el territorio.
Casos de una lectura anacrónica de la obra	Se podría decir que esta obra es eucronica porque se desarrolla una interpretación de la misma en la temporalidad que pertenece y en el que surge.